

## FILOSOFÍA Y NAZISMO EN HEIDEGGER: LO QUE OLVIDA LA EXÉGESIS ORTODOXA ESPAÑOLA

Julio Quesada. Universidad Autónoma de Madrid-Universidad Veracruzana de México)

La cantidad de documentos de Heidegger -ya de carácter oficial, bien de tono privado (cartas)- que van apareciendo o, simplemente, leyéndose y sacados a la luz pública para su conocimiento y discusión, son de tal cantidad y calidad que necesitarán libros y libros para su estudio. En este apartado de nuestro trabajo sólo señalaremos unos pocos datos firmemente asentados en la (incompleta) *Obra Completa* de Heidegger que produce como *Herausgegeben (y comisario de la Verdad)* Hermann Heidegger<sup>1</sup>. Incompleta como lo demuestra el trabajo de investigación historiográfica de Guido Schneeberger, *Nachlese zu Heidegger. Dokumente zu seinem Leben und Denken* (Bern, 1962), sepultado en el silencio a instancias del «Heidegger auténtico». Otro caso parecido tenemos en España con el magnífico trabajo de investigación y traducción llevado a cabo por Víctor Farías con el políticamente incorrecto *Lógica. Lecciones de M. Heidegger (semestre verano 1934) en el legado de Helen Weiss*<sup>2</sup>.

Dada la importancia que tiene en la directa implicación de Heidegger-Rector en el área del “cuidado” de la raza aria, es imprescindible señalar la contribución que acaba de hacer el profesor Enmanuel Faye quien ha sacado a la luz los Seminarios inéditos que Heidegger había dado entre 1933 y 1934. Todo un manual de *Formación del Espíritu Nacional* reservado para los “alumnos avanzados” de la SA y SS. No podemos, claro está, remitirnos en este corto espacio que dedicamos a un artículo a la médula de su investigación; pero sí queremos hacernos eco de algo realmente repugnante: 1º) el flirteo filosófico de Heidegger con la *eugenesis*, y 2º) la directa prohibición que como Rector acciona contra los académicos que no sean arios a la hora de participar en el volumen dedicado al homenaje-adhesión de la ciencia alemana al *Führer*.

1º) Faye nos ha rescatado del volumen 16 de la *Gesamtausgabe (GA)*<sup>3</sup> la breve, pero intensa, charla que como Rector lleva a cabo a principios de agosto de 1933 en el Instituto de Anatomía patológica de Friburgo: *Aus der Tischrede bei der Feier des Fünfzigjährigen bestehens des Instituts für Pathologische Anatomie an der Universität Freiburg*. “Como filósofo” - escribe Faye y esto es importante para los que sostenemos que no puede

<sup>1</sup> Un serio traductor de una prestigiosa editorial española me decía lo siguiente sobre «el caso Heidegger»: no sólo seleccionan lo que se puede o no traducir, sino también cómo hay que traducir determinados términos. Toda una guardia pretoriana.

<sup>2</sup> Edición bilingüe. Introducción y traducción de Víctor Farías. Barcelona. Anthropos-Ministerio de Educación y Ciencia, 1991. Llamo la atención sobre lo siguiente. Enmanuelle Faye acusa en 2005 que esta edición de la *Lógica* no se encuentra en ninguna biblioteca de Francia, y que en doce años no ha sido objeto de recensión alguna ni de comentario. Véase en Enmanuel Faye: *Heidegger: l'introduction du nazisme dans la philosophie. Autour des séminaires inédits de 1933-1935*. Bibliothèque Albin Michel Idées. Paris, 2005, p. 146, nota 2.

<sup>3</sup> Martin Heidegger: *Gesamtausgabe. I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976*. Band 16. Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges. Vittorio Klostermann. Frankfurt Am Main, 2000.

haber separación entre “ciudadanía” y “filosofía del ciudadano”<sup>4</sup>- Heidegger

<sup>4</sup> Un ejemplo de esta difícil situación hermenéutica mediante la que ha sido recepcionado Heidegger en España la encontramos en el Prólogo que el profesor José Luis López Aranguren firma para el colectivo *Heidegger. La voz en tiempos sombríos*, compilado por el profesor Félix Duque. Para quien -no sólo por motivos de la oposición a Instituto- tuvo que estudiar con gusto su texto legendario *Ética y política*, le resulta, como mínimo, extraño que Aranguren se alinee con los que piensan que el compromiso político de Heidegger con el nazismo nada tiene que ver con su filosofía. Razón por la que el brillante y comprometido trabajo de Patricio Peñalver (“¿Era neutral la ontología fundamental de Heidegger?”) era criticado y puesto como ejemplo de aquellos trabajos que leen a Heidegger desde su “tangencial” encuentro con el NSDAP. Como si -añadimos nosotros- el ciudadano Pedro Cerezo en tanto senador con el PSOE de Granada nada tuviera que ver con los libros del catedrático de filosofía de la Universidad de Granada, profesor Pedro Cerezo, sobre Antonio Machado, Ortega y Unamuno. F. Duque (compilador): *Heidegger. La voz en tiempos sombríos*. Barcelona. Ediciones del Serbal, 1991. Gracias a esta excelsa capacidad de ventriloquia nuestros colegas del país vecino hacía tiempo que habían transformado a Heidegger en “un filósofo francés de izquierdas”. Frente a la *deconstrucción* los tozudos trabajos de Alain Renaut y Luc Ferry han mantenido una postura muy lúcida: “Lo que, en cambio, queda por comprender, es cómo, en una fracción importante de nuestra inteligencia, poco sospechosa de complacencia hacia ideologías como el nazismo, esta crítica de la modernidad ha podido, retraducida a un lenguaje más contemporáneo, suministrar, casi sin modificaciones, las armas teóricas aparentemente indispensables para el ejercicio de la función intelectual -hasta tal punto que la llamada a los estrechos lazos tejidos, en Heidegger, entre esta dimensión de su pensamiento y su compromiso político, haya podido aparecer como hasta tal punto insoportable”. “*El caso Heidegger*”, en otro importante colectivo titulado *Heidegger o el final de la filosofía*. J. M. Navarro Cordón y Ramón Rodríguez (Compiladores). Editorial Complutense. Madrid, 1993. Traduce J. M. Navarro, p. 117. Nuestros seguidores incondicionales del claro del bosque encuentran en la famosa decisión de Heidegger de dejar el Rectorado y el partido la clave de su “resistencia espiritual” contra los desmanes (porque en el fondo la revolución nazi tenía razón...) que se estaban llevando a cabo. Pero esto es completamente falso. Tanto Víctor Farías como Hugo Ott, entre otros, han demostrado que Heidegger dejó el Rectorado porque no se sintió apoyado como él quería por las instituciones; nunca porque se opusiera al partido, pues, como sabemos, no sólo seguía afiliado al NSDAP sino que en sus conferencias por el extranjero, y después de haber dejado el Rectorado, mantenía firme la *esvástica* en su solapa mientras disertaba acerca de la poesía de Hölderlin en el Instituto alemán de Roma en 1936. Pero la más reciente recepción española ha dado otra vuelta de tuerca y ahora resulta que, en vez de empeñarse en no aceptar su nazismo, mejor se consigue hermenéuticamente y para seguir fomentando desde la izquierda antiyankee un glorioso «*Heidegger antisistema*» (muy útil, por cierto, para algún que otro «Instituto de Humanidades»), mejor considerar pero que muy afortunada la vieja idea de Lothar-Kelke según la cual debemos aceptar reflexivamente, positivamente, la relación de Heidegger con el nazismo en tanto que este movimiento encerraba una buena crítica a lo que hoy denominamos “globalización”. La crítica del Rector a la técnica planetaria -acuñada desde 1933: *La amenaza que pesa sobre la ciencia*- es lo que une su pensamiento con el Hitler salvador de los pueblos originarios frente a la amenaza rusa y gringa, “metafísicamente lo mismo”. Eje diabólico que destruye a los pueblos naturales en beneficio de la Bolsa Internacional y la ciencia y técnica modernas como sus fundamentos. Gracias a esto el profesor Arturo Leyte quiso “arriesgar” lo siguiente. Resulta, después de todo, que le debemos dar las gracias a Heidegger por haber sido el único, ¡y a esa distancia!, de poner la *Sorge* al servicio de nuestro ecosistema y defenderlo del nihilismo de la globalización técnico-planetaria del Imperio USA, culpable de todo, especialmente de que Alemania perdiera la guerra por el ser. Es más: se le debe a Heidegger no sólo una estatua por su auténtico humanismo, sino el reconocimiento de ser el autor de la verdadera revisión crítica y salvadora del destino de la *pólis* y de la auténtica democracia porque al pensar el “ser” pensó en las “diferencias”; gracias a lo cual de una democracia de “espacio vacío” podemos estar en el camino de la democracia de las “diferencias” dejando atrás esta democracia flaca de Ser pero gorda de “concurrencia universal” que nos idiotiza en tanto verdad-y-arte-de-la-industria. Con el debido respeto hacia nuestro colega, esta lectura, con todo lo que ya se sabe sobre Heidegger y el nazismo, parecería patética si no fuera ridícula. Arturo Leyte: *Heidegger*. Madrid. Alianza. 2005. “Epílogo: Heidegger y la política”. Esta forma de interpretar a Heidegger diferenciando su compromiso nazi, que no hay que tener en cuenta a la hora de hacer ontología y política del Ser, tuvo en la desafortunada carta del profesor Félix Duque contra el “gacetillero” Vargas Llosa -*El País*, 12 de septiembre de 1993-, un ejemplo de lo que tan acertadamente Richard Wolin denomina “la izquierda académica postmoderna”. Richard Wolin: *The Seduction of Unreason: The Intellectual Romances whitiz Fascism from Nietzsche to Postmodernism*. Princeton. Princeton University Press, 2004. Esta autodenominada “progresia” es postmoderna por su relativismo moral: hay que pensar la relación de Heidegger con el nazismo pero no desde el dolor humano o el Holocausto judío, sino como si hubiera algo en el pensamiento en sí mismo que, al margen de cuestiones sociales, lo hiciera apetecible epistémicamente. Lo que importa no es la justicia, el sufrimiento, el asesinato en masa, la depuración étnica; no, lo que importa es el Ser. Por esta razón (que no deja de ser política) pueden separar la *biografía* nazi de Heidegger de la *Werke* u *Obra* del ontólogo Heidegger. Pero si esto es así, entonces tenemos que concluir con el propio Heidegger que debemos salvar esa diferencia moral porque en el nazismo hay algo importante que rescatar. Como si con los terroristas se pudiera, o hubiera algo, que dialogar. Por eso declaro, desde España, con Richard Rorty que “No hay nada en lo que podamos sentirnos unidos a los nazis” porque, y como ha escrito muy oportunamente Witold P. Wolny, “hay algo en el ser humano que salva su *moral relativa* del relativismo: es lo que Rorty llama «la habilidad de simpatizar con el dolor del otro», un imperativo que crea obligaciones sobre otras personas (dar de comer al hambriento, destronar a los tiranos...”. Richard Rorty: *Philosophy and Social Hope*. London. Penguin Books, 1999, p. 14 y 15. Citado por Witold P. Wolny en *Cosmovisión Postmoderna* y

ger quiso salir en defensa ante los médicos que le escuchaban de lo que para el nazismo era “sano” y “enfermo”. Esta disertación confirma tanto la puesta en práctica del “gestarse” de la ciencia médica alemana (un nítido y emblemático ejemplo del giro hacia la finitud que debía tomar la ciencia en tanto esencia o verdad del *Volk*, puesta en práctica de lo que se anunciaba en el *Discurso de Rectorado*) como el conocimiento por parte de Heidegger del capítulo XI de la primera parte de *Mi Lucha* -“Nacionalismo y Raza”- capítulo de donde se saca, precisamente, el fundamento político y cultural del contenido de la “Higiene racial”, asignatura obligatoria que se impone con los nazis en la Universidad alemana. En el texto que aquí traducimos podemos ver que la diferencia entre “sano” y “enfermo” ya no está determinada en función del ser humano, sino en función (“protoestructura temporal”, añadimos nosotros desde *Kant y el problema de la metafísica*) de su pertenencia o no a tal pueblo. Heidegger -*la voz...*- decía lo siguiente ante aquellos futuros médicos:

Pues bien, lo que es decisivo y extraordinario, lo que es la esencia de la salud de ninguna forma puede ser determinada de la misma manera en todos los tiempos y para cualquier pueblo.

(...) Para los griegos, por ejemplo, «sano» no significa otra cosa que estar preparado y fuerte para actuar en el Estado. Para los que no cumplían con las condiciones de esta forma de comportamiento, el médico no estaba autorizado para estar en su cabecera, tampoco en caso de «enfermedad».

(...) Para lo que es sano y para lo que es enfermo, un pueblo y una época se dan a sí mismos la ley en función de la grandeza interior y de la duración de su existencia.

El pueblo alemán está ahora en trance de reencontrar su esencia propia y de restituir la dignidad de su gran destino. Adolf Hitler, nuestro gran *Führer* y canciller, ha creado a través de la revolución nacional-socialista un Estado nuevo por el que el pueblo debe nuevamente asegurarse de una duración y de una constancia de su historia. (...).

Para todo pueblo, el primer garante de su autenticidad y de su grandeza está en su sangre, su suelo y su crecimiento corporal. Si él pierde este bien o deja que se vaya debilitando, todo esfuerzo de la política estatal, todo conocimiento económico y técnico, toda acción espiritual acabarán en nada y sin futuro.

(GA, 16, 150-152)<sup>5</sup>.

Recordemos la fecha, finales de agosto de 1933. La Ley que había echado fuera de la administración a los “no-arios” ya había sido puesta en práctica; el caso de su maestro Husserl sólo es el ejemplo más doloroso. Pero un poco más tarde, continua Faye, Heidegger no se encontraba lo suficientemente satisfecho con su aportación filosófica como fiador en la eugenesia de la

---

*Biorreligiosidad*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, junio, 2007, p. 135 y 138. Todavía en España la izquierda postmoderna del PSOE cree que se puede dialogar con la ETA y que el apoyo al «Pacto sobre la paz», en el marco de la «Alianza de Civilizaciones», de “gente de bien” como Josu Ternera, Otegui y De Juana, es un claro indicio (seguimos filosofando nosotros) de que una cosa es el tiro en la nuca y otra, pero que muy distinta, la rica fuente de ideas que estos asesinos pueden aportar para que dejen de matarnos a los que no pensamos como ellos. Será fascinante que alguien tomara en serio esta macabra broma para investigar por qué en ciertos círculos nacionalistas vascos cae tan bien la ontología hermenéutica de Heidegger.

<sup>5</sup> Emmanuel Faye: *Heidegger: l'introduction du nazisme dans la philosophie. Autour des séminaires inédits de 1933-1935*, pp. 113-117. Traducción del francés al español nuestra.

medicina nazi; por lo que, como rector, él mismo obraría políticamente exigiendo para la Universidad de Friburgo la dotación de una plaza correspondiente<sup>6</sup>. El 13 de abril de 1934, oficio n° 3079, y pocos días antes de su dimisión como rector<sup>7</sup>, escribe muy seriamente al ministro de Karlsruhe – ministro de Kultus, Unterrichts und der Justiz- para *exigir* la creación de “una plaza de profesor ordinario de doctrina racial y de biología hereditaria”. El texto íntegro puede verse en *GA*, 16, 269. En esta carta Heidegger recuerda que el encargado del curso “*Higiene racial*”, el profesor Alfred Nissle, había sido destituido en 1933 y que llevaba pidiendo esa plaza desde hacía varios meses. El interés de Heidegger tenía nombre propio, pues personalmente se había interesado de forma perseverante por el consejero de medicina Pakheimer, jefe de distrito de la asociación de médicos nacionalsocialistas y que, con los billetes de tren pagados, había aceptado venir a Friburgo para enseñar “la visión del mundo nacionalsocialista y el pensamiento de la raza”<sup>8</sup>. En la contestación a la carta de Heidegger, será Heinz Riedel, miembro del NSDAP, antiguo director de la Oficina de la Raza de la SS de Friburgo y protegido de Eugen Fischer quien será nombrado profesor ordinario. No está de más, como ha hecho Faye, señalar que Fischer es quien en la foto de Leipzig -portada del libro de Farías *Heidegger y el nazismo*- aparece junto a Heidegger y con el que tendrá una buena relación durante y después de la guerra. Otro intelectual de la órbita de la medicina racial y también apadrinado por Fischer fue Mengele, sí, el tristemente famoso médico de Auschwitz<sup>9</sup>.

En el semestre de verano de 1934 Heidegger utiliza el término “salud del pueblo” (*Volksgesundheit*) dentro de un ejemplo pedagógico muy señalado en la época: “Pongamos ejemplos: canciones populares – censo del pueblo (del que algo diremos más adelante) – salud del pueblo. El movimiento «*völkische*» quiere reconquistar la pureza racial de las estirpes”<sup>10</sup>.

A estos datos del propio pensamiento de Heidegger hay que añadir otros datos colaterales, pero realmente relevantes, como es la relación que se pudo establecer entre la filosofía existencialista de *Ser y tiempo* y la “filosofía” de las prácticas médicas nazis. En efecto, en el artículo de K. H. Roth titulado “Psychosomatic Medizin und Euthanasie: Der Fall Víctor von Weizsäcker”, publicado en *Zeitschrift für Sozialgeschichte der 20. un 21. Jahrhunderts*, 1, 65, 1986, pp. 237-8, se informa de que el profesor von Weizsäcker, con ocasión de la publicación de su *Enthausie und Menschenrersunche*, declaró en Heidelberg en 1947 que su “práctica médica había sido profundamente influida por los análisis que Heidegger hizo en *Sein und Zeit* sobre la *Sorge* y la *Fürsorge*”<sup>11</sup>. Esto concuerda con la lógica interna mediante la que el propio Heidegger había explicado a Karl Löwith en Roma y en 1936 su afiliación al NSDAP: el por qué de su acercamiento al nazismo había que buscarlo en *Ser y tiempo*.<sup>12</sup>

2°) Heidegger veta a los colegas judíos en la carta del 13 de diciembre de

<sup>6</sup> E. Faye: *oc*, p. 115-116.

<sup>7</sup> Jacobo Muñoz... [F\*].

<sup>8</sup> E. Faye: *oc*, nota n° 38, p. 116.

<sup>9</sup> Es mejor precisar: Eugen Fischer dirigía el Instituto en donde se formó Mengele; mientras que Heidegger aprovechó su amistad con Fischer para eludir en 1944 la llamada a los reservistas de su edad al servicio de la defensa del *Volksturm*. Faye, *oc*, p. 116. ¿Y no es razonable pensar que Heidegger, con estas amistades, tenía que saber qué estaba ocurriendo en Auschwitz?

<sup>10</sup> M. Heidegger: *Lógica (semestre verano 1934) en el legado de Helen Wriss*, p. 20-21.

<sup>11</sup> Cursivas en el original alemán. Le agradezco a mi colega, y amigo, Tomás Pollán este hallazgo que me regaló.

<sup>12</sup> K. Löwith: *Mi vida en Alemania. Un testimonio*, p.

1933 que, como Rector, manda al Decano para pedirle a los docentes de la Universidad de Friburgo dinero para una suscripción de la publicación de los trabajos conmemorando la “manifestación de la ciencia alemana” del 11 de noviembre de ese mismo año celebrado, como habíamos comentado antes, en la ciudad de Leipzig. Ahí Heidegger no sólo adopta la terminología antisemita *völkisch* de los tiempos sombríos, sino que vuelve a poner de manifiesto su profunda afinidad antisemita con el *Führungsprinzip* -el mismo principio que había desterrado a su maestro Husserl de la Universidad como al resto de los docentes y administradores judíos- mediante una observación muy relevante: “*abstenerse los no arios* “. Documento que lleva el número oficial de entrada 12.333 (GA, 16, 216-217).

3º) Un ejemplo de cómo el “tiempo originario” en tanto “protoestructura” del Dasein se convierte, a través del problema ontológico de la historia en tanto “constitución fundamental de la historicidad”, en el guardián de la esencialidad del ser cuya “unidad” tiene “el carácter de lo previo” o la “presencia permanente” de la raza, es decir, de la *Sorge* de la raza como auténtico destino del Volk alemán en calidad de único “pueblo espiritual” de Occidente, guardián, pues, de la cultura superior, un ejemplo de esto se patentiza en la alocución del 22 de enero de 1934, en donde Heidegger afirmaba lo siguiente:

No existe más que un solo «Estado de vida» alemán. Este es el Estado del trabajo enraizado en el fundamento portador del pueblo y libremente ordenado en la voluntad histórica del Estado, pues la huella está preformada en el movimiento del partido nacionalsocialista de los trabajadores alemanes.  
(GA, 16, 309. Traducción nuestra).

Se trata del “Estado Total” de Jünger, cuyo *El Trabajador. Figura y dominio* había servido de base más refinada -pero junto a *Mein Kampf*- para el ensayo filosófico-político de Heidegger *El estudiante alemán como trabajador*<sup>13</sup>, cuyo concepto de “libertad” se fundamenta en la adhesión sin fisuras al bloque. La libertad es el trabajo. «Libertad del trabajo» será la nueva concepción aria de la libertad y de la cultura; una libertad nada moderna, ni ilustrada, ni democrática o liberal porque para nada cuenta el sujeto o el individuo o yo, sino la comunidad de pertenencia, y un concepto o teoría de la cultura racista y en permanente lucha por su ser o raza contra la modernidad, identificada con los judíos, de la ciencia y técnica política al servicio del egoísmo individual internacionalizado que sólo busca en su expansión -ora liberal, ya marxista- la desaparición del ser, la desaparición, escribía Adolf Hitler, de “*la circunscripción territorial* determinada de un Estado (que) supone en todo caso una concepción idealista de la *raza* que lo constituye y, ante todo, supone tener una noción cabal del concepto *trabajo*”<sup>14</sup>. Este nuevo concepto del “trabajo” se opone tanto a la concepción democrático-liberal del trabajo como a la concepción marxista del mismo. Ni una ni otra imagen del mundo se hace cargo de lo fundamental que estaba en peligro: el cuidado de la raza. Por esta razón “el pueblo del trabajo” nazi

<sup>13</sup> M. Heidegger: *El estudiante alemán como trabajador*. Prólogo, traducción y notas de Julio Quesada. *Er. Revista de filosofía*. Nº 29. III/2000. Sevilla, 2000.

<sup>14</sup> A. Hitler: *Mi lucha*, II Parte, cap. 11, p. 162. Itálicas nuestras. Con Hitler volvemos a Carl Schmitt y a la cita de Habermas con la que habíamos comenzado este trabajo. Ahora podemos ver con más perspectiva que *la lucha por el ser* tenía que ver con la “incommensurabilidad” de las especies, con la “autoafirmación” del pueblo alemán frente a los Derechos Universales del hombre.

coincide, en sus lineamientos geopolíticos más importantes, con “el “pueblo metafísico”, “el pueblo espiritual”, en fin, “el pueblo histórico” de Heidegger que entendió la revolución antimoderna del movimiento nacionalsocialista al hacer depender la *Sorge*, el cuidado de la raza, de este nuevo concepto del “trabajo” puramente ario, puramente alemán. Y era por esta razón por lo que el nuevo estudiante alemán era esencialmente un “trabajador” al servicio del *III Reich*. Pero dejemos que el propio Heidegger nos ilumine.

¡Estudiantes y profesores alemanes!

¡Queridos invitados!

La matriculación es la inscripción de los estudiantes en el seno de la comunidad docente de la Universidad. El estudiante se vuelve así “sujeto de derecho en el seno de la Universidad”. Él adquiere derechos, entre otros, los siguientes: después de haber pagado las tasas de inscripción prescritas, de asistir a clases, de utilizar los institutos y las clínicas de investigación. Él adquiere igualmente obligaciones: no sólo la de inscribirse, como mínimo, en algunos cursos, sino la de asistir a ellos; la de vivir en la localidad universitaria; la de observar el reglamento interno, etcétera.

Tanto los derechos y obligaciones de los estudiantes, así como el carácter de unidad de la existencia estudiantil, tienen su origen en la forma en que la Universidad se fija sus propias metas, y de su rendimiento informa al Estado. La tarea de la Universidad pasa por ser la enseñanza científica, fundada sobre la investigación científica, y puesta al servicio de la formación científica en vista de los oficios liberales, oficios “superiores” que están en relación con el Estado. La relación de la Escuela Superior con el Estado está definida por su carácter propio de institución pública. La interpretación, todavía muy extendida, del informe de la Escuela Superior al Estado es la de Guillermo de Humboldt, quien la ha formulado canónicamente. Con motivo del trabajo al que él se entrega para fundar la Universidad de Berlín -la Universidad modelo para todo el siglo XIX- Guillermo de Humboldt, en calidad de jefe de instrucción pública en Prusia, escribe un memorándum *Sobre la organización interna y externa de las instituciones científicas en Berlín* (1810). Ahí se puede leer: “El Estado no debe nunca perder de vista que él es una fuente de obstáculos desde que se inmiscuye (en los asuntos universitarios), y que estos asuntos irían en sí mismos infinitamente mejor sin él...”<sup>15</sup>

Pero, por otra parte, siempre según Humboldt, el Estado tiene la obligación de “procurar todos los medios para las instituciones académi-

<sup>15</sup> En 1792 Humboldt había publicado *Los límites de la acción del Estado*. Para hacernos una idea del alcance político de la crítica de Heidegger recuperamos estos dos pasajes, que leemos de atrás hacia delante. “Pretender privar a la educación pública de que favorezca positivamente de tal o cual modo la formación o pretender obligarla a que favorezca exclusivamente el propio desenvolvimiento de las fuerzas del hombre es pretender algo irrealizable, pues lo que tiene una unidad de organización produce siempre una cierta uniformidad en sus efectos y, en estas condiciones, no se ve qué utilidad pudiera reportar una educación pública. (...) Y, sin embargo, a la vista de todo Estado nuevo a mí me parece que debieran tenerse presentes siempre dos puntos, ninguno de los cuáles puede pasarse por alto, a mi juicio, sin gran quebranto: uno es el de determinar la parte de la nación llamada a mandar y la llamada a obedecer, así como todo lo que forma parte de la verdadera organización del gobierno; otro, el determinar los objetivos a que el gobierno, una vez instituido, debe extender, y al mismo tiempo circunscribir, sus actividades. Esto último, que en rigor invade la vida privada de los ciudadanos y determina la medida en que éstos pueden actuar libremente y sin trabas, constituye, en realidad, el verdadero fin último, pues lo primero no es más que el medio necesario para alcanzar este fin”. Estudio preliminar, traducción y notas de Joaquín Abellán. Tecnos/Clásicos del pensamiento, n° 53. Madrid, 2002, pp. 65 y 4.

cas".

Es, entonces, a partir de los "ámbitos", como lo son la ciencia y el Estado, la forma en que se determina la esencia del estudiante alemán. Y la matriculación, en cuanto tal, recibe de ahí su sentido y carácter.

Pero ¿qué es, entonces, de él si nuestro Estado está inmerso dentro de un trastorno completo?! ¿Qué es de él si la ciencia se modifica totalmente?! ¿Y si estos dos procesos tienen lugar porque la nueva realidad alemana viene a nosotros con un irresistible impulso?! En ese caso, el *ser* del estudiante alemán se transforma en otro. Y, entonces, la matriculación cambia igualmente de sentido.

Por lo tanto, este acto mismo, -si es que lo realizamos *a conciencia*- nos impele a esta pregunta: *¿quién es, pues, el estudiante de la nueva realidad alemana?*<sup>16</sup>

Esta pregunta es tan *esencial* para nosotros que el desarrollarla no puede por menos que dar lugar a una celebración. La pregunta hace dar al estudiante alemán un primer paso hacia un nuevo sacrificio, aunque no violento, de manera que en el futuro colocaremos esta fiesta en la realidad y bajo el símbolo de *Langemarck*<sup>17</sup>.

¿Qué es, pues, el nuevo estudiante alemán? ¿Un "sujeto de derechos en el seno de la Universidad"? Por supuesto que no. Pues el estudiante alemán pasa ahora por el servicio del trabajo; se pone al lado de la SA; es asiduo a las salidas sobre el terreno. Ciertamente, eso es algo nuevo. Y no deja de ser aprobado ampliamente, sobre todo teniéndose en cuenta que, a pesar de todo, el estudiante no olvida "sus estudios". Estudios, por otra parte, que se llamarán en lo sucesivo "servicio del saber". En un futuro próximo, él procurará que todos esos servicios concuerden.

El nuevo estudiante contesta a todo aquello: ¡No!, esta no es *nuestra* realidad sino solamente la *antigua*, un poco completada y retocada, recubierta de pintura fresca, la antigua realidad que día a día va perdiendo cada vez más su consistencia.

Debido a que los elementos que describen la situación son fragmentarios, es absolutamente imposible aprender a explicar quienes somos nosotros. El nuevo estudiante no se encuentra simplemente de repente ahí delante. Él no ha hecho más que comenzar su marcha de aproximación. En tanto que nuevo, no está hecho aún del todo y, por lo tanto, no tiene ninguna razón para darse por lo que no es. ¡Grave error! El nuevo

<sup>16</sup> «Aber wie nun! Wenn der *Staat* in der völligen Unwältung begriffen ist? Wie nun! Wen die Wissenschaft sich von Grund aus wandelt? Und wie! Wen beides geschieht aus der Unaufhaltsamkeit des Andrangs einer neuen deutschen Wirklichkeit? Dann wird ja auch das *Sein* des deutschen Studenten ein anderes. Das ändert auch die Immatrikulation ihren Sinn. Dieser Akt gerade -wenn anders wir ihn *wissenschaftliche* vollziehen- zwingt uns vor die Frage: *Wer ist das -der Student in der neuen deutschen Wirklichkeit?* Gesamtausgabe, 16, p. 199. Debemos llamar la atención sobre algo muy importante. Este «quién es el estudiante alemán» debe entenderse como una consecuencia de su premisa existencial ontológica: no «qué es el Hombre», sino *quién* es el hombre que, a su vez, sólo cabe contestarla, como veremos en la Segunda Parte, desde la decisión del «*quiénes somos nosotros*», es decir, «*¿qué es el Ser?*» o «*¿Por qué es el ente en cuanto ente y no más bien la nada?*».

<sup>17</sup> Se trata de la batalla de Langemarck del 10 de noviembre de 1914 en Bélgica, al nordeste de Ypres. Aquí tuvo lugar una lucha encarnizada y el ejército alemán probó, por primera vez, el gas clorina; unos 2.000 soldados canadienses murieron a consecuencia de ello. La aldea fue tomada por los aliados en agosto de 1917. Ahora bien, lo que Heidegger remarca como "espíritu de Langemarck" es que los estudiantes voluntarios que formaban parte de la infantería alemana se lanzaron contra los expertos británicos. A su vez, cuenta la leyenda que mientras caían cantaban la primera estrofa -*Deutschland, Deutschland, über alles*- de lo que posteriormente sería el himno nacional alemán. 3.000 soldados estudiantes se encuentran enterrados en el cementerio Ypres. La alusión por parte de Heidegger a *Langemarck* tenía, pues, en 1933 unas claras y enfervorecidas notas tan imperialistas como irresponsables; máxime cuando él mismo, la Segunda Guerra Mundial ya avanzada, se negó a dar un paso al frente..

estudiante *es* -y esta marcha de aproximación, que siempre va por delante, da al *ser* de este estudiante su luz. Este ser no emerge de cualquier sitio, arbitrariamente y de golpe. El aparece bajo la autoridad de la nueva realidad alemana.

Sólo cuando nosotros aprendamos, cuando comencemos a comprender *lo que acontece* (*geschieht*) en esta realidad, sólo entonces seremos llevados a saber quién *es* el nuevo estudiante alemán.

¿Qué es lo que acontece? Los Alemanes devienen un pueblo histórico (*Die Deutschen werden ein geschichtliches Volk*). ¿Quiere esto decir que ellos no tenían ya una larga historia llena de acontecimientos? Por supuesto -pero «tener» Historia (*Geschichte*) no significa aun *ser* histórico (*geschichtlich sein*); pues “ser histórico” quiere decir: *saber como pueblo* (*als Volk wissen*) que la historia no es lo que ya ha pasado, y aún menos lo que está, aparece, como presente; por el contrario, es emprender y soportar, de forma que el tiempo presente sea tomado desde el principio a partir de un futuro que no deja de estar en todo el impulso de su venida. El futuro de un pueblo no consiste de ningún modo en *lo que no es todavía*. Él no es sino como lo que ha llegado a ser. Él *está* en camino. Viniendo de *esta* manera es como él está, *aquí*, en el corazón de la decisión sabedora por la cual el pueblo se lo recuerda a sí mismo, y de este modo se conduce extáticamente desde el seno del impulso, gracias a lo que el destino se encamina hacia él.

Ser histórico quiere decir: saber emprender a partir de una anticipación que se lanza al corazón de lo que viene, y proceder de manera que, dentro de lo que ha acontecido, se libere la fuerza que persiste en nosotros como obligación, y que sea salvaguardada la grandeza aún llena de transformaciones. Pues ese saber llega a su realización al mismo tiempo que un pueblo encuentra la forma de su Estado; este saber *es* el Estado. Este último es -despertar al mismo tiempo que alianza- la articulación en el seno de la cual el pueblo que ahí se dispone se ve expuesto a todas las grandes potencias que señalan el ser de los hombres. El Estado *es*, él *deviene*, en la medida en que proyecta estas potencias en la existencia del pueblo y ahí las impone.

Así, por ejemplo, la *naturaleza* se manifiesta como espacio de un pueblo, como paisaje y patria, como fundamento y suelo. La naturaleza se libera en tanto que poder y ley de esta transmisión velada de la herencia de las disposiciones y tendencias instintivas esenciales. La naturaleza se convierte en regla normativa en tanto que salud. Cuanto más libremente reina la naturaleza, tanto más es posible poner a su servicio, de la forma más grandiosa y más capaz, el poder formativo de crear formas de la auténtica *técnica*. Es por su relación profunda con la naturaleza, inclinada por ella, influenciada y limitada por ella, como se realiza la *historia* de un pueblo. Esta es la lucha que consiste en trazar el camino en su esencia propia, y como se garantiza la *duración* que el pueblo quiere darse a sí mismo a través del crecimiento de su constitución estatal. En la lucha, consistente en representarse la posibilidad de su grandeza y de su destino como verdad esencial, [el pueblo] se presenta adecuadamente en el *arte*. Éste sólo se alcanza con el gran estilo, impreso en la huella de su esencia de la existencia del pueblo.

¿Qué está ocurriendo, entonces, para que el pueblo se haga Estado? Estos poderes, la naturaleza, la historia, el arte, la técnica, el Estado mismo, han sido impuestos, y por esta imposición están *confinados* en sus límites. Y es así como ha llegado a revelarse *eso mismo* que hace a

un pueblo seguro de sí mismo, radiante y fuerte. Ahora bien, el carácter revelado de estos poderes no es otra cosa que la esencia de la *verdad* (*Die Offenbarkeit dieser Mächte aber ist das Wesen der Wahrheit*).

Imponiéndose estos poderes es como el Estado, que se está haciendo, devuelve al pueblo a los límites de su *verdad* real. Es desde esta verdad como se eleva la auténtica posibilidad de saber, el deber de saber y la voluntad de saber. Saber, sin embargo, quiere decir: *dominar en la claridad de la esencia de las cosas, y por la fuerza de este poder estar resuelto para la acción* (*Wissen aber heisst: des Wesens der Dinge in Klarheit mächtig und kraft dieser Macht zur Tat entschlossen sein*).

En cuanto a la *exigencia* de este modo de saber, resulta, mientras tanto, que los grandes poderes del ser de los hombres ya se están imponiendo, que ella misma se transforma en el poder dentro del Estado. Esta exigencia del saber es la que nos impone la medida para todo lo que es *digno* de ser sabido y para lo que no lo es. Lo que es digno de ser sabido *traza* los límites, en cuyo seno el cuestionamiento auténtico puede encontrar sus razones últimas y dar prueba de sus aptitudes.

En cualquier caso, la ciencia *no puede engendrar* desde ella misma este saber originario que únicamente los poderes de la existencia del pueblo llevan en su seno. La ciencia sólo puede llevar este saber a su pleno desarrollo; ella lo fortalece y prepara su realización en la supremacía de un *concepto* que esté a su altura.

*Presupuesto* de toda ciencia es, entonces, que esté en guardia y que se haya impuesto el poder de una verdadera *exigencia del saber*. El que esta exigencia se imponga y, por lo tanto, que dicho presupuesto se haga efectivo, es lo que acontece en cuanto nuestro Estado llega a ser.

¿*Cómo y donde se realiza el Estado?* Según toda evidencia únicamente allí en donde *el pueblo original* (*Volk unverbraucht*), no desgastado, llegue a hundirse hasta las raíces de su existencia, allí donde, audazmente, él va siempre hacia sí mismo -con la *juventud* alemana. *Ella* no tiene ninguna elección. Es necesario que ella haga lo que tiene que hacer. Sabe -en su forma de saber- que está comprometida con la meta de este objetivo: imponer la nueva exigencia del saber en el devenir del Estado.

*Comprometerse abiertamente en la tarea de este fin: esto es lo que para nosotros significa ser un estudiante alemán.*

¿Quién es, pues, el nuevo estudiante? ¿Un “sujeto de derechos en el seno de la Universidad”? Nosotros, ya no tenemos el ánimo de pronunciar tal fórmula.

Pero, ¿cómo el *estudiante* puede encargarse de una tarea que todavía está lejos de ser obvia, la de imponer la nueva exigencia del saber? ¿No tiene primero que aprender? ¿Cuándo dejaremos, entonces, de tomar a la juventud demasiado en serio y de atribuirle una importancia excesiva? Conocemos bien la realidad de las cosas. De toda la vida se ha criticado que los estudiantes no estaban “pulidos”; ahora se les acusa de ser simplemente *primitivos*.

¡En efecto! Tienen ese lado “primitivo” -¡y es una suerte! Porque ser “primitivo” no significa solamente: disponer de una cantidad notablemente más pequeña de conocimientos que los doctos, y saber utilizar mucho peor los métodos que éstos últimos manejan con la habilidad que confiere un largo hábito. Ser “primitivo”, ¿no quiere decir más bien: quedarse allí en donde lo que está en cuestión se encuentra en su origen, estar al lado de lo que es primero y elemental, ser llevado por su

fuerza y recibir de ella el impulso? Este estudiante es “primitivo”, y esta es la razón por la que tiene vocación de imponer la nueva exigencia del saber.

¡Bien! Admitamos que el nuevo estudiante sea efectivamente “primitivo” -pero no es menos cierto que él está aquí para “estudiar”. ¿De dónde vamos a tomar lo que da a esta actividad su determinación?

¿“Estudiar” consiste en la aplicación del buen alumno encaminado a realizar bien los exámenes, sin sorpresas, ajustados de antemano -lo que llamamos el “trabajo escolar”? ¿Se trata de este buen trabajo anodino, propio de los que están dotados aunque, incapaces de liberarse de la estrecha sujeción de los libros, de las argucias y de las discusiones eruditas, nunca llegan a las cosas mismas?

“Estudiar” es la actividad de los estudiantes. Efectivamente. Pero lo que el estudiante *hace* se determina a partir de lo que él *es*. Y él *es* lo que se pone en dificultad para *llegar a ser* cuando se sabe comprometido bajo la autoridad de la nueva realidad alemana para que se imponga la nueva exigencia del saber.

¿Cómo se pone el estudiante al servicio de esta tarea?: ¿Cómo imponer la nueva exigencia del saber? El lanza (*greift*) su ofensiva y nos pregunta (*fragt*): ¿cuál es tu actitud ante la naturaleza? ¿Dónde y como, en el seno de las investigaciones que propones, el poder de la naturaleza viene a nuestro encuentro para manifestarse?<sup>18</sup> El estudiante lanza su ofensiva y nos pregunta: ¿cuál es tu opinión sobre la filosofía de Kant? ¿No es cierto que “el chino de Königsberg”, o su obra, ha ocasionado una conmoción en la existencia del ser humano? Respecto de este estremecimiento, ¿aún sentimos nosotros el choque?

El estudiante lanza su ofensiva y nos pregunta: ¿cuál es tu posición en relación al Estado? ¿Nuestro deber consiste simplemente en aprendernos todas las opiniones que hasta aquí se ha enseñado “sobre” el Estado? ¿Necesita la realidad de nuestro Estado que sea ocultada por un cañamazo de conceptos atrofiados?

El estudiante lanza su ofensiva y nos pregunta: ¿cuál es, ante todo, vuestra relación con los poderes de vuestras ciencias? ¿No se trata solamente de sectores de una investigación especializada extremadamente puntual, o bien de la capacidad para sintetizar toda la literatura que concierne a un sujeto? ¿No se trata, por el contrario, de lo que algunas veces, ustedes mismos, de pasada, como de golpe, añaden para dar a conocer que ella es, a título privado, vuestra visión del mundo, y que de hecho es la fuente informativa de lo esencial que *nos* coloca bajo

<sup>18</sup> “Wie hältst Du es mit der Natur, wo und wie bricht in Deinem forschenden Tun die Macht der Natur uns entgegen?”. Oc, 203. Heidegger toma como referencia de estas preguntas la figura del Poeta en el “Preludio en el teatro” del *Fausto* de Goethe: “Anda a buscarte otro criado. ¡No faltaba más que, por complacerte a ti, el poeta olvidara ampliamente el más sublime derecho, el derecho humano que le concedió la Naturaleza! ¿Cómo mueve todos los corazones? ¿Por qué medios domina todos los elementos? ¿No es por la armonía que brota de su pecho y reconstruye el universo en su corazón? Cuando la Naturaleza, retorciéndolo con indiferencia, sujeta al huso el hilo sin fin; cuando la inarmónica multitud de seres deja oír una ingrata mescolanza de sonidos, ¿quién divide el curso de esta siempre uniforme sucesión, vivificándola para que se mueva de un modo rítmico? ¿Quién llama lo particular a la consagración universal, donde vibra en magníficos acordes? ¿Quién hace desatarse furiosa la tormenta de las pasiones? ¿Quién hace brillar los arboles vespertinos en el alma austera? ¿Quién esparce todas las bellas flores primaverales por las sendas de la mujer amada? ¿Quién teje con insignificantes hojas verdes las honoríficas coronas para todo linaje de méritos? ¿Quién sostiene el Olimpo y reúne los dioses? El poder del hombre revelado en el Poeta.” Johann Wolfgang Goethe: *Fausto*. Traducción de José Roviralta Borrell. Prólogo y revisión de Francisco Ayala. Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 28.

su constreñimiento y os obliga a decidir?

Imperturbable, incansablemente, el estudiante *venidero*, por la *agresión* en la que consiste este cuestionamiento, *mantiene despierta* la nueva exigencia del saber: una nueva modalidad de querer-saber señala el horizonte. En ese movimiento agresivo, la voluntad de la juventud se ha abierto a los poderes que configuran el Estado.

En la agresión ella *sigue* la guía (*Führung*) de su firme voluntad. En esta camaradería, el individuo ya no se concibe como un individuo aislado -él ha entregado su propia voluntad a los poderes. Y cualquiera, colocado en el lugar donde experimentar esta agresión, es ya solidario de un estudiante de este tipo.

Es la *disposición a dejarse* guiar lo que crea la camaradería y no al revés. Este tipo de camaradería es lo que educa a los dirigentes anónimos y sin título, quienes van por delante porque se endurecen mucho más y se sacrifican mucho más.

La camaradería marca al individuo con una huella que lo lleva más allá de sí mismo, y él imprime la marca de un sello propio para todos los jóvenes hombres de tropa. Nosotros conocemos la seguridad de los rasgos de sus caras, la severa claridad de su mirada, el carácter decidido en el apretón de manos, la firmeza sin concesiones de su discurso.

El solitario exaltado tanto como la masa sin orden ni dirección, serán aniquilados por la fuerza del sello de esta cepa de hombres jóvenes. Esta raza de estudiantes no “estudia” más, es decir, ya no se queda ahí sentado, al abrigo de algún rincón, contentándose con vagas “aspiraciones”. Esta nueva raza de los que quieren saber *están continuamente* en camino. El estudiante se ha convertido en un *trabajador*.

Pero, bien considerado, ¿no lo ha sido ya desde siempre? “Trabajar” es lo mismo que decir “ocuparse” y “sufrir”. Y “estudiar”, ¿no es fatigar la cabeza? Así, la moda actual es hablar de los “trabajadores intelectuales”, a los que se les hace alcanzar el rango de los “trabajadores manuales”. “Trabajador” -¿acaso se trata de aglutinar, como sea, bajo este término unas realidades heterogéneas? Y el hecho de estar hablando de “trabajadores intelectuales”, ¿no es algo meramente circunstancial, una concesión que se le hace a los compatriotas que hasta ahora se les señalaba en bloque como “los trabajadores”, como la capa social más baja del pueblo? ¿No será, más bien, que con la nueva realidad alemana *igualmente*, y muy especialmente, también ha cambiado la *esencia* del *trabajo* y la del *trabajador*?

¡Indudablemente! El absurdo concepto del trabajo, este concepto que no viene del pueblo y que sólo tiene un efecto destructor sobre él, este concepto ha recibido un tiro de gracia. El trabajador estaba rebajado, según tal determinación, a la categoría de simple objeto de explotación, obligado a constituir la clase de los desheredados, destinada a ser absorbida por la lucha de clases. Incluso esta otra concepción del trabajo según la cual el trabajador sólo tiene una realidad *económica* en tanto producción de bienes y medio para la adquisición del salario, está en desuso. El trabajo ha dejado de ser un concepto corporativo que permite oponer “los trabajadores” a las otras categorías sociales. Menos aún se trata de tomar el trabajo culturalmente, bajo el sentido en el que el trabajador pueda ser visto como un ser humano que aún no ha podido disfrutar de lo que nosotros llamamos “los beneficios de una cultura superior”.

¿Por qué tenemos razón en rechazar *todas* esas representaciones?

Porque estas no atañen al corazón de lo que es el trabajo sino que, más bien, suscitan determinaciones subordinadas e, incluso, levantan falsificaciones que pasan por contenido esencial de ese concepto.

La palabra trabajo tiene un doble sentido: en principio designa el hecho de trabajar, es decir, el hecho de llevar algo a cabo, de cumplir con un comportamiento; seguidamente designa lo que se obtiene trabajando, el producto, el resultado, el éxito que tiene lugar cuando se lleva algo hasta su fin. Si se sigue este significado amplio y aumentado, todo comportamiento humano -en la medida en que se ocupa y preocupa de cualquier cosa- es tanto *trabajo* como *cuidado*<sup>19</sup>.

Aunque, bien considerado, lo fundamental de la esencia del trabajo no se encuentra ni en la realización de una manera de comportarse ni en su resultado. Se encuentra en lo que, haciéndose, tiene lugar propiamente ahí. Por lo tanto, lo que ahí está teniendo lugar propiamente es que el ser humano se coloca, en tanto que ser del trabajo, en el corazón del debate con la realidad entera. En este debate, en el que el ser humano se expone, tiene lugar, en lo concerniente a los poderes configuradores del mundo, que han sido mencionados anteriormente, poderes que están alcanzando su máximo poder, que acaban, por tanto, por imponerse pero que al mismo tiempo sufren una reorganización y afortunadamente acaban siendo dominados.

La esencia del trabajo, así entendida, es lo que, a partir de ahora, da la forma determinada al *fundamento* de la *existencia* de los hombres. Nuestra *existencia* está a punto de desplazar su centro de gravedad hacia otro modo de ser del que, desde hace algún tiempo, ya se ha desvelado el carácter bajo el nombre de *cuidado* (*Sorge*). Lo que los filósofos de oficio se han apresurado a recusar unánimemente. *Ernst Jünger*, en cambio, partiendo de una comprensión inventiva y fecunda del pensamiento de Nietzsche, y apoyándose en la experiencia del material que hizo por sí mismo durante la Guerra Mundial, ha podido presagiar el modo de ser del hombre del siglo próximo mediante la *figura* única del trabajador<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> "Das Wort Arbeit ist zweideutig. Es meint einmal das Arbeiten als Vollzug eines Verhaltens. Es dedeutet sodam das Erarbeitete als Erzeugnis, Ergebnis, Erfolg jenes Vollzugs. Nach dieser weiten und gedoppelten Beduetung ist jedes menschliche Verhalten -sofern es darin *um* etwas geht- *Arbeit* und *Sorge*". Oc, 205. Cursivas de Heidegger.

<sup>20</sup> La influencia de Jünger sobre Heidegger es tan grande que, aunque de forma apretada, vamos a señalar algunas líneas maestras de *El trabajador* con la intención de ofrecer tanto un paisaje de la época como la sintonía filosófica que había entre ambos autores. 1°) se anuncia el final de un sistema milenar de relaciones y la destrucción de los "bienes culturales" tal y como los entiende el cristianismo y la burguesía: "libertad" y "autonomía" (p. 189, 191, 197). 2°) Esto es necesario porque se impone un "nuevo orden" basado en la "responsabilidad" hacia la "fuerza primordial", tanto "forma" como "esencia", de "la engendradora tierra materna del Estado". Esta responsabilidad es el nuevo "metro de medir" los sacrificios y por eso a Alemania nunca estará falta de "buena tropa". No hay más espíritu profundo que el del soldado que cayó en el Somme o Flandes (193). Y lo que importa es ser "cínico, espartano, prusiano, bolchevique", es decir, el modelo Monje-Soldado tal y como se ha dado en el Ejército prusiano y en la Compañía de Jesús (194). 3°) El "rango metafísico" de la jerarquía se identifica con la forma o expresión de su esencia: el Trabajador como "tipo" y "raza", figura de lo alemán desde la esencia de la "fuerza productiva" alemana (194). Sólo en este sentido el arte juega el papel configurador del mundo de trabajo. 4°) Para la nivelación total entre las "fuerzas mecánicas" y las "fuerzas orgánicas" es necesaria "una sólida reserva de analfabetismo" (196); pues la tarea fundamental consiste en la "construcción orgánica" que conlleva el "ocaso", la "disolución" del individuo y de toda "cultura general" (197-200). 5°) "Voluntad" significa "unidad profunda de todas las fuerzas técnicas, sociales y metafísicas"; esta forzosa "renuncia a la individualidad" es una consecuencia del rango metafísico en donde lo esencial no es la "criatura singular" sino el "modelado típico", el "ejemplar" (211 y 216). 6°) Se trata de "la modificación del ser humano" que perseguirá (216) tanto a "los conceptos universales" como al "pensamiento abstracto" en tanto "traición a la patria" (217). Revolución nacionalista del trabajo en donde "democracia" y "trabajo" dejan de significar lo que la debilidad burguesa, debilidad respecto al "instinto del valor" (191), quería imponer como forma de "hundir al Reich" (216). Estos términos se han transformado "cuando el suelo

El trabajo transforma al pueblo y lo pone en el campo de acción de todas las fuerzas esenciales del ser. El resultado armónico de la *existencia* entendida nacionalmente, es decir, lo que se configura dentro del trabajo y como trabajo, no es otra cosa sino el propio Estado. El Estado del nacionalsocialismo es el Estado del trabajo. (*“Die Arbeit versetzt und fügt das Volk in das Wirkungsfeld aller wesentlichen Mächte des Seins. Das in der Arbeit und als Arbeit sich gestaltende Gefüge des völkischen Daseins ist der Staat. Der nationalsozialistische Staat ist der Arbeitsstaat”*).<sup>21</sup>

El nuevo estudiante se sabe expuesto para que se imponga la exigencia del saber referida al pueblo; esta es la razón por la que él es un trabajador. El estudiante de antes es únicamente trabajador porque “estudia” y lo realiza. El nuevo estudiante “estudia” *porque él es un trabajador*. “Estar estudiando” significa ahora: desarrollar la voluntad de querer ser sabio con el fin de afirmar y reforzar el saber gracias a lo que nuestro pueblo llegará a ser algún día un pueblo histórico.

El nuevo estudiante *es un trabajador*. Pero ¿en dónde vamos a encontrar a ese estudiante? Puede que haya media docena en cada Universidad; puede que aún sean menos -en cualquier caso, ni siquiera los *siete* con los que el *Führer* puso manos a la obra, el *Führer* que hoy día ya está mucho más allá de este año 1933, mucho más allá de todos nosotros, porque gracias a él los Estados del mundo se han puesto de nuevo en movimiento.

Que sea solamente en diez años, o en una generación, el caso es que esta nuevo tipo de estudiante alemán será hecho maestro de la Escuela Superior. Pues, al mismo tiempo, habrá tomado el relevo y avanzado en los rangos de este frente del trabajo que es el nuevo cuerpo de docentes.

Mientras tanto, nosotros volvemos a tomar conciencia: el *peligro* (*Gefahr*) que amenaza a la Universidad alemana, lo que no significa que venga a derrumbarse el nivel que hasta aquí ha tenido la ciencia, o que se abisme en lo que podemos imaginar como una barbarie. El *peligro* reside en que, consciente o inconscientemente, nosotros íbamos a servir de obstáculo frente a lo que se impone como nueva exigencia del saber.

No lo que hoy tenemos a la vista, objeto de todas las pruebas posibles, sino la dimensión de las tareas aún no resueltas y la dificultad de las preguntas aún insuficientemente desarrolladas, es lo que da el patrón con el que medir si la existencia de los estudiantes (*studentischen Daseins*) venideros es de buena ley y da la talla.

Nosotros, profesores, nos quedamos a la altura de esta existencia (*Dasein*) en tanto sabemos qué quiere decir preguntar: para nosotros, preguntar no consiste en el juego gratuito de la *curiosidad* (*Neugier*).

---

materno del pueblo aparece como el portador de una raza" (275). 7°) Esta revolución no sólo modifica al ser humano sino al tiempo: "hemos de percatarnos de que, en aquellos puntos donde somos fuertes, estamos necesitados no tanto de una crítica a nuestro tiempo cuanto de una crítica a los tiempos, de una ordenación distanciada y rigurosa del trasfondo histórico" (195). Ordenación que tanto se asemeja a la ordenación de Heidegger de toda la Historia del Pensamiento. 8°) "Conclusión": No sin profunda emoción puede contemplarse al ser humano, contemplar cómo está ocupado, en medio de unas zonas caóticas, en templar las armas y los corazones y ver cómo sabe renunciar al expediente de la felicidad" (275). La "figura única" del Trabajador significa "participación y servicio" en la "planificación y movilización total" de la vida como "energía", como "potencia de la vida" y como "totalidad" (207). Tan sólo hay otra imagen de esa figura única en la que Alemania va a transformarse y, con ella, todo el planeta: "La imagen que hoy hemos de hacernos del Estado no se asemeja a un vapor de pasajeros o a un buque mercante; se parece, antes bien, a un navío de guerra en el cual rigen una simplicidad y economía supremas y todos los movimientos se efectúan con una seguridad instintiva" (192).

<sup>21</sup> M. Heidegger: Gesamtausgabe, 16, p. 205-206.

Tampoco se trata de la testarudez de la duda a cualquier precio. Preguntar significa para nosotros: exponerse a la sublimidad de las cosas y de sus leyes; significa para nosotros: no cerrarse al sobresalto del pavor ante lo incontenible, ni a la turbación que nos oprime frente a lo sombrío. Además, poder preguntar así es como presentamos nuestras preguntas, razón por la que nosotros no estamos al servicio de los que han acabado por cansarse y de su apacible necesidad de respuestas baratas. Nosotros lo sabemos: el coraje, con nuestras preguntas, para bordear *los abismos* de la existencia (*Abgründe des Daseins*) sin ceder nunca jamás al vértigo, este valor conlleva en sí mismo una respuesta mucho más importante que cualquier información aportada demasiado rápidamente por sistemas conceptuales artificialmente contruidos.

El nuevo estudiante, como tal, se moviliza e integra el nuevo orden de la existencia estatal y de sus conocimientos nacionales (*und seines völkischen Wissens*) -y, de tal modo, que le es forzoso tomar su parte del trabajo para darle figura a este nuevo orden. La matriculación ya no consiste en la simple admisión dentro de un cuerpo estudiantil que se encuentra ahí. Ella deviene una *decisión*. El «examen», para el nuevo estudiante, ya no se encuentra al final (*Ende*) de sus años de estudio, sino al comienzo (*Anfang*). Y esta prueba (*Prüfung*) lo sitúa en el reto de o bien poder mostrar que ha entendido su propia existencia, o bien ir a perderse en medio de representaciones y costumbres de un mundo que se está derrumbando<sup>22</sup>.

*La matriculación es una decisión.* Cada decisión de buena ley lleva al corazón de la inmediatez que consiste en el hecho de tener que acometer una resolución en el marco de una *situación* y de una *circunstancia* determinadas.

¡Estudiantes alemanes! Os habéis decidido por la Universidad de Friburgo. Esta ciudad, su tierra y el carácter de su gente, están impregnados y dominados por la Selva Negra. Pero ella también ha visto, bajo la autoridad de la nueva realidad alemana, cambiar su esencia para el estudiante alemán. La Selva Negra ya no es solamente ese territorio estimulante para los deportes de invierno y ese magnífico terreno para excursiones y deportes de verano. Nosotros, que somos de la Universidad de Friburgo, tenemos por delante la experiencia de la Selva Negra a través de los montes, los bosques y los valles que son el país natal de Albert Leo *Schlageter*<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> El examen para un estudiante nazi está en el "origen" y en su "procedencia": ¿quién es auténticamente alemán? -he ahí el principio del fin.

<sup>23</sup> Schlageter había abandonado los estudios para combatir en la guerra del 14. Tras la derrota se unió a los grupos armados de la resistencia contra la ocupación francesa de los territorios del Rin. Después de un atentado contra el ferrocarril, fue hecho prisionero, juzgado y fusilado en Düsseldorf el 26 de mayo de 1923. Su cadáver fue robado por Viktor Lutze, *Staasschef* de las SA, quien junto con Goebbels, Göring, Himmler y Darré fue uno de los primeros compañeros de Hitler. El culto de Schlageter se convirtió en clave para la agitación y propaganda de la extrema derecha y los estudiantes nazis. Cada año se celebraba un homenaje en su tierra natal, pero en 1933 se le hizo un homenaje por todo el Reich en calidad de "el primer soldado nacionalsocialista alemán". Víctor Fariás: *Heidegger y el nazismo*, p. 146-7. Respecto del Discurso pronunciado por Heidegger en memoria de Schlageter, tanto Fariás como Safranski coinciden en afirmar que con la muerte de este héroe Heidegger consigue transformar la "muerte propia", "ser irreductible" e "imposible de fundar", tal y como aparecía en *Ser y tiempo*, en la muerte modélica para el III Reich. Se trata, pues, en palabras de Safranski, de otro claro ejemplo de la utilización que hace Heidegger de su filosofía de la propiedad en aras de la causa nazi, esta vez mediante la "estilización del terrorista". *Un maestro en Alemania. Heidegger y su tiempo*, p. 286-287. El patetismo de Heidegger quedó reflejado en el breve Discurso que dio en la Universidad de Friburgo: "De dónde sacó esa firmeza de voluntad, capaz de poner delante del alma lo más grande y lo más lejano? (Estudiante de Friburgo! (Estudiante alemán! Es preciso que lo sepas, que lo experimentes, cuando llegues a los bosques y los valles de la Selva Negra, al país natal de este héroe: los montes en los que creció este joven hijo de campesino están

(Matriculación)

Y ahora ruego al asistente obreroestudiante (*Werkstudenten*) [estudiante de filosofía Fischer] que avance y tome partido en el nombre de todos ustedes:

Yo os comprometo en el respeto a la voluntad y la obra de nuestro *Führer Adolf Hitler*. Yo os vinculo a la ley de la existencia del nuevo estudiante alemán. Yo os exijo disciplina y seriedad, y dureza hacia vosotros mismos. Yo os demando voluntad de sacrificio y ejemplaridad digna (*Haltung*) para todos los camaradas del pueblo alemán.

Heil Hitler!<sup>24</sup>

\* \* \*

Julio Quesada  
Departamento de Filosofía  
Universidad Autónoma de Madrid  
C.U. de Cantoblanco  
28049 Madrid

---

tallados en granito, en la piedra originaria (*Urgestein*). Tiempo ha que estas piedras moldean esa firmeza de voluntad". Citado por Víctor Farías en oc, p. 149.

<sup>24</sup> Cinco días después de este discurso, Heidegger pronuncia en Constanza una conferencia muy similar con el título *La Universidad en el Estado Nacionalsocialista* (30 de noviembre de 1933). Al día siguiente salió en el *Tübinger Chronik* una larga y enjundiosa reseña que sigue inédita en español. ¿Qué se pensaba de Heidegger en relación al NSDAP? En GA, 16, 765 puede leerse que el "Rector de la Universidad de Friburgo, *Profesor Dr. Martín Heidegger*, es uno de los pioneros más fuertes del nacionalsocialismo entre los sabios alemanes".